

*Al sacerdote vallisoletano José Velicia Berzosa
singular protagonista de «Las Edades del Hombre»
In memoriam*

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE LOS PROTESTANTES

Comentario sobre un libro de Bernard Reymond,
acompañado de un intercambio epistolar

I. «ARTE Y FE»

Apenas salido de la editorial llegaba a mis manos, con una amistosa dedicatoria y enviado por su autor, el Decano de la Facultad protestante (reformada) de Teología de Lausana, *Prof. Bernard Reymond*, un espléndido libro sobre el apasionante tema de la arquitectura religiosa¹. La verdad es que, cuando recibí el envío, una vez recabado su consentimiento, había tomado ya la decisión de dar a la luz las cartas cruzadas entre los dos, Reymond y quien esto escribe, a partir de su participación en el Congreso Internacional sobre «Arte y Fe», organizado por «Las Edades del Hombre»², cele-

¹ Bernard REYMOND, *L'architecture religieuse des protestants. Histoire, caractéristiques, problèmes actuels*. Collection *Pratiques* n.14 (Ginebra: Labor et Fides 1996) 295 pp., 20 x 24 cms., ISBN: 2-8309-0798-1.

² «Las Edades del Hombre» es un programa de exposiciones, fundamentalmente de plástica religiosa, del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia en Castilla y León. El programa, que conoce ya varias exposiciones y actividades diversas, toma por marco de las mismas las catedrales de la región de los viejos reinos españoles del valle del Duero.

brado del 25 al 29 de abril de 1994, cuya dirección se me había confiado. Las Actas del Congreso fueron publicadas en su día por las Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca³.

El Congreso de 1994 ha producido indudables frutos y «Las Edades del Hombre» han encontrado eco en otras exposiciones del patrimonio histórico-artístico de otras regiones de la *Hispania christiana*, como es el caso de Cataluña, Galicia y Asturias, cuyas capitales históricas (Barcelona, Santiago de Compostela y Oviedo) han vivido exposiciones para el recuerdo. En este contexto ha salido a la luz durante 1996 la nueva revista *Ars Sacra*, puesta en marcha por el Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia en España⁴, una iniciativa

Entre otras actividades, se encuentran ediciones diversas, bibliográficas y artísticas, y el Congreso Internacional «Arte y Fe» al que me refiero, celebrado en Salamanca en 1994, con la colaboración de la Junta de Gobierno de Castilla y León y el patrocinio de la Caja de Ahorros de Salamanca y Soria. En la actualidad, «Las Edades del Hombre» han dado cauce a una Fundación del mismo nombre al servicio del patrimonio de la Iglesia en la región. Está en curso la preparación de una nueva exposición en la catedral del Burgo de Osma (Soria), diócesis de Osma-Soria.

³ Adolfo GONZALEZ MONTES (ed.), *Arte y Fe. Actas del Congreso de «Las Edades del Hombre» (Salamanca, del 25 al 29 de abril de 1994)*. Bibliotheca Salmanticensis, Estudios n. 176 (Salamanca: Publicaciones de la UPSA 1995) 702 pp.; ISBN: 84-7299-351-5.

⁴ El n. 0 de «ARS SACRA» aparecía en mayo de 1996. En portada tres titulares reclaman la atención del lector: «¿Vuelven las catedrales?» (Juan Plazaola), «Tres nuevos templos en Alcalá» (Carlos Clemente y Juan de Dios de la Hoz) y «Las Claras de Aguilar» (Angel Sancho Campo). Los tres son artículos sobre arquitectura: los dos primeros versan sobre construcciones de hoy y el último sobre «Ordenación del conjunto arquitectónico y restauración de la iglesia conventual del Monasterio de Santa Clara de Aguilar de Campó». Es su Director el sacerdote palentino P. Angel Sancho Campo, Director del Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia. En el editorial de presentación hacía memoria de la revista «ARA» (Arte Religioso Actual), dirigida de 1964 a 1981 por el P. José Manuel Aguilar. Fueron una revista y una labor, inteligentemente dirigidas por el P. Aguilar, que la nueva revista y su director y equipo de la C.E. de Patrimonio quieren ahora prolongar en un nuevo contexto religioso y socio-cultural con nuevas necesidades. Entre otras cosas se señala en el editorial mencionado que la nueva revista quiere responder también a «la convicción de que la nueva arquitectura tiene ante sí el reto de darnos iglesias que puedan rivalizar en la expresión de la verdad y la belleza con las mejores de los siglos pasados» (p.4).

que parecía del todo obligada y que, puesta felizmente en marcha, contribuirá en gran medida, no sólo a impulsar la superación de una tendencia a la pérdida irreparable de la sacramentalidad de los edificios de la fe, sino a poner en circulación ideas creativas que abran la capacidad estética de la fe al futuro, generando espacios y formas para la evangelización de nuestras sociedades secularizadas.

Justamente, en el centro de la reflexión está la cuestión de la significación o sacramentalidad de la arquitectura cristiana como instancia de interpelación de nuestras sociedades secularizadas. Esta es una cuestión de importancia ecuménica indudable, que hoy responde a la misma comprensión de la Iglesia como señal y signo de salvación para el mundo, objeto del diálogo interconfesional.

El Congreso, que no quiso ser un congreso ecuménico sobre arte religioso, contó, sin embargo, con dos ponentes de las Iglesias acatólicas, cuya presencia en el Congreso tuvo empeño especial en conseguir para lograr un punto de contraste entre la teología católica de la plástica de la fe y el punto de vista confesional de ortodoxos y protestantes⁵. De esta suerte, además del ortodoxo John Erickson⁶, tomó la palabra en una mesa redonda el teólogo reformado Bernard Reymond⁷, autor del libro que comento y correspondiente epistolar de las aludidas cartas.

Decidí invitar a Reymond al Congreso después de haber caído en mis manos algunos de sus estudios sobre los problemas planteados por la arquitectura protestante⁸. Precisamente algunos de estos estudios han sido incorporados por Reymond a su libro como capítulos bien estructurados. Pero hablemos ya del libro.

⁵ Sobre la dimensión ecuménica del Congreso cf. la crónica de A. Luengo, 'Congreso Internacional «Arte y Fe» (Salamanca, del 25 al 29 de abril 1994)', *Diálogo Ecuménico* 29 (1994) 405-419. Recogida en las cit. Actas: A. González Montes (ed.), *Arte y Fe*, 619-632 (630ss).

⁶ Cf. ponencia de J.H. Erickson, 'Plastic Representation of the Divine as Theological Problem: from II Nicaea (787) to today', en *Arte y Fe*, 111-129 (orig. inglés); 555-568 (trad. española.).

⁷ Cf. B. Reymond, 'L'espace culturel dans le protestantisme', en *Arte y Fe*, 459-461 (orig. francés) 607-609 (trad. española).

⁸ Para los estudios de B. Reymond véase la reseña bibliográfica que incluye en su libro (p. 292). Entre otros, véanse: B. Reymond, 'L'architecture et l'avenir de l'Église. Un problème de méthode en théologie pratique', *Cahiers de l'Institut romand de pastorale* (=CIRP) (Universidad

II. EL LIBRO DE REYMOND

Reymond ha concebido a caballo de lo que puede ser una crónica histórica y otra temática. Crónica parcialmente histórica de los estilos arquitectónicos que han secundado al protestantismo como confesión de fe y modalidad dogmática del cristianismo; y, sobre todo, Análisis temático de lo que puede ser un conjunto de problemas arquitectónicos que han de ser resueltos en aras del culto protestante. El libro consta de 12 capítulos: 1. *Arquitectura y religión* (pp.12ss). 2. *Los protestantes y la arquitectura* (pp.30ss). 3. *El problema del lugar* (pp.44ss). 4. *Espacios y volúmenes* (pp.72ss). 5. *El estilo, un problema de los tiempos modernos* (pp.92ss). 6. *Organización del espacio cultural* (pp.142ss). 7. *Penumbra, luz y color* (pp.172ss). 8. *Símbolos, imágenes, decoración* (pp.198ss). 9. *Acústica y resonancias* (pp.220ss). 10. *Olores y cualidad del aire* (pp.236ss). 11. *Reutilizaciones, restauraciones, rehabilitaciones* (pp.244ss). 12. *La arquitectura religiosa hoy en día* (pp.258ss).

La obra incluye *índice de personas, documentos, movimientos*, un *índice de los edificios citados* y un *índice técnico*.

Si como dice el Prof. Reymond, «el arquitecto y el teólogo tienen dos modos diferentes de situarse ante la existencia, de justificar sus rebeliones y de decir al mundo la propia manera de ser, con sus dudas y sus esperanzas» (p.14), el objetivo de este libro es describir la forma en que el arquitecto da expresión a la misma vivencia de fe que constituye el objeto de reflexión del teólogo. O dicho de otro modo: en este libro se trata de describir de qué modo la arquitectura ha dado expresión a los objetivos teológicos de la Reforma de inspiración calvinista y suiza: la cristiandad «reformada».

Después de describir la relación entre arquitectura y religión de un modo general (cap.1), el autor se centra en el cambio de la arquitectura (cap. 2). Teniendo en cuenta que la Reforma no inventa nuevos templos hasta después de asentada la nueva cristiandad protestante, y que sigue utilizando

de Lausanal 14 (1992) 29-36; 'Pénombre, lumière et couleur en architecture culturelle protestante', *Bulletin du Centre du protestantisme d'Études* (Ginebra) 45 (1993) 3-32; 'Les styles architecturaux du protestantisme: un survol du problème', *Études théologiques et religieuses* (Montpellier) (1993) 507-535; 'Ecclesiology et apologétique architecturales', *CIRP* 16 (1993) 25-44.1

en los siglos XVI y XVII en buena parte los antiguos. La clave de la innovación está en la reutilización de un espacio dado con nuevos fines religiosos. Se pasa de esta suerte de la multiplicidad de altares al altar único y, con ello, al espacio de culto único; del espacio bautismal cerrado sobre sí mismo a la incorporación de la pila bautismal al conjunto abierto del espacio unificado, hasta transformar la pila en mesa para la Comunión. La transformación consiste también, por eso mismo, para los reformados, aunque no para los luteranos, en la supresión del coro y del presbiterio que, al igual que el baptisterio divide, con las múltiples capillas de devoción y misa, el lugar santo.

Reymond sigue la opinión de Paul Tillich, autor al que dedica notable atención, y se remite a la tesis del teólogo luterano de que «desde sus orígenes, la fe protestante concede predominio a aquello que tiene que ver con el oído», dejando en consecuencia relegadas las «artes visuales» (p.35). Esto hace de los templos protestantes, reformados o luteranos, magníficos auditorios de la palabra predicada y lugares de audición musical, donde hallarán lugar propio las corales de la música barroca. La iglesia de san Miguel o *Michaeliskirche*, del siglo XVIII, en Hamburgo, es uno de los más bellos y paradigmáticos ejemplares de esto último.

Contra una concepción del templo como sagrada «imago mundi», judíos, cristianos e islámicos son las Únicas religiones que conciben el templo como edificio para los fieles, para el culto comunitario (p.45). Pero, ¿cómo concibe el protestantismo el lugar de culto comunitario? Si como dice Tillich, la «sustancia católica» del edificio no se aviene con la intención teológica del culto protestante, es preciso caer en la cuenta de la contradicción entre el vaciamiento de los edificios católicos por la Reforma protestante, y con ello su consiguiente pérdida de significado, y el uso protestante de los mismos una vez vaciados. Sin embargo, este vaciamiento es diferente del templo vacío del judaísmo y del islam. Para la reforma el vaciamiento da cabida a la asamblea que sustituye los elementos de significación eliminados. ¿Cómo aprovechar los presbiterios sino como ámbitos para los fieles, dispuestos en él a modo de refectorio cúllico como comensales de la Comunión? Así, p. ej., en Middelstum, la *Hippolytuskerk* o iglesia de san Hipólito (p.99). ¿Preferencia por la estructura transversal o longitudinal? La Reforma contó con las dos

opciones al rehabilitar y dar nueva función cúllica a la herencia medieval.

Sólo establecidas las nuevas comunidades reformadas los templos serán construidos sin el condicionamiento de los templos medievales heredados. Ejemplos serán Quevilly, en Ruán; La Rochelle, Berguerac y Montauban, entre otros (pp.52-53). Se construyen así los templos que son símbolo de la fe reformada (p. ej., la de Collet-de Deze (1646), única que ha sobrevivido de las construidas al amparo del edicto de Nantes (1598), posteriormente revocado (1685). Con todo su concepción como «templos» separa estos edificios de las llamadas «casas de reunión» de los movimientos puritanos ingleses.

No es posible detenerse en el recorrido geográfico del protestantismo que hace el autor. Después de la revocación del edicto de Nantes, la evolución se encamina hacia la estructura de homologación del exterior de los templos reformados con las construcciones de la arquitectura civil de sociedades mayoritariamente católicas. Es el caso particular francés: el del templo del Espíritu Santo en París (p.61) y el del «Foyer de l'âme», con fachada «neutra» (1906), en este último caso bajo la presión laicante del modo de separación entre Iglesia y Estado peculiar de la IIIª República. Esta última situación estaba ya anunciada en la acomodación de los templos protestantes en la primera mitad del siglo XIX al arte neoclásico (pp. 112ss) impuesto de manera oficial en la República Francesa, tras la devolución definitiva, por parte del nuevo Estado, a los protestantes de las iglesias que les fueron confiscadas después de la revocación del edicto antes mencionado.

La trayectoria no conoció limitación geográfica y también en Suiza los casos de acomodación civil de los templos tras la revocación del edicto de Nantes tienen ejemplares representaciones en edificios como el construido por el «refugiado hugonote» Jean Vennes: el templo de la Festerie, en Ginebra (p.101). Más escasos son los templos católicos en condiciones semejantes en geografía protestante, como es el caso del templo católico de La Rochelle, destruido en el s. XIX (p.102). Esta acomodación de estilos permite entender que con el triunfo de la Restauración decimonónica poco posterior se desarrollara un gusto por lo medieval al que tampoco fueron extraños los templos protestantes suizos (p.116ss). Una etapa seguida después del «intermedio pintoresco»

(pp.125ss), que desembocaría en las «nuevas» arquitecturas (pp.127ss).

La evolución de las sociedades, el avance de la secularización, afectará a la evolución de los estilos y hoy se plantea la difícil pregunta por la naturaleza simbólica o funcional de los templos. Sobre este fondo moderno, Reymond afronta los difíciles problemas del templo como espacio de significado en la sociedades actuales (caps. 6 al 10). Los últimos los dedica a la reutilización, recuperación o rehabilitación y destino cultural de los espacios sagrados.

Se trata de una clara y atractiva exposición de los avatares de los edificios sagrados del cristianismo recibidos por las comunidades reformadas. El Prof. Reymond, sin embargo, no se limita a describir; además evalúa, sugiere y propone soluciones, no sin dejarse impresionar e influir por la teología católica del templo que la Reforma se propuso superar. Los capítulos más temáticos finales son campo de avance de una teoría del templo que vuelve a recuperar la imagen y sin abandonar el reformado «predominio de la audición», abre espacios posibles al culto protestante menos severos y más plenos de significación».

Sin embargo, es posible plantear algunos interrogantes, y aunque se podrían hacer otras matizaciones, valgan las siguientes.

1) Cuando propone la reutilización «profana» de los templos heredados, más que una solución a su identidad religiosa, ¿no le está dando una solución a su objetiva realidad material, es decir, a su condición de edificios de un pasado religioso sin recuperación posible? En ese caso, el templo termina por devenir ámbito de cultura, pero carente de capacidad de interpelación religiosa. Una tal reutilización de la «profanidad» polivalente de los templos descubre de esta suerte la honda secularización del mundo y sociedad en que vivimos. No digo que no se haya de proceder a una cierta utilización de esos edificios, pero su asimilación polivalente a la ciudad secular termina por engullir su carácter religioso.

2) El planteamiento de Reymond se vería enriquecido por una cierta teología sacramental del templo, sin temor a que el templo se viera devuelto al mundo de significaciones no deseadas del que la desplazó la Reforma: a los que la conciencia reformada pudiera considerar «excesos» de aquella constelación de símbolos del pasado religioso. Hago esta matización porque comprendo las reticencias de la sensibili-

dad reformada en general a este respecto, pero la reflexión de Reymond es abierta a la insoslayable interpelación que la sacramentalidad del culto cristiano lleva consigo y que la cristiandad protestante está abocada a reconstruir en cierto grado. Tal es el camino emprendido por el diálogo teológico interconfesional que avala esta opinión mía, pero que no es ajena de ningún modo a Reymond. En este sentido, la arquitectura protestante se halla ante una etapa de su desarrollo.

ADOLFO GONZÁLEZ MONTES
*Director del Centro de Estudios Orientales
y Ecuménicos «Juan XXIII»
Universidad Pontificia de Salamanca*

III. LAS CARTAS

CARTA 1

Bernard Reymond
Profesor de Universidad
Lausana
100 av. C.F. Ramuz
CH-1000 Pully

Profesor Adolfo González Montes
Facultad de Teología
Universidad Pontificia
Compañía, 5
E-37008 Salamanca

A 31 de abril de 1994

Querido colega:

Recién llegado a mi domicilio, no quiero tardar más en agradecerle la excelente semana que me ha permitido pasar en su hermosa ciudad y en su Universidad. Por mi parte, espero haber respondido a las expectativas que usted había

LETTRE 1

Bernard Reymond
Professeur à l'Université
de Lausanne
100 av. C.F. Ramuz
CH-1009 Pully

Monsieur le professeur Adolfo
Gonzalez Montes
Faculté de théologie
Université Pontificale
Compañía 5
E-37008 Salamanca

Le 31 avril 1994

Cher Collègue,

Sitôt de retour à mon domicile, je ne veux pas tarde à vous remercier de l'excellente semaine que vous nous avez permis de passer en votre belle ville et en votre Université. J'espère de mon

depositado en mí; aunque el tiempo que se me concedió para intervenir en la mesa redonda me obligó a limitarme a ser somero y esquemático. Y además nos ha acogido magnífica y generosamente, respaldado como estaba por un equipo de ayudantes cuya entrega, cortesía y saber hacer he apreciado mucho. Le ruego que les transmita nuestro agradecimiento.

Tal como le había prometido, he aquí algunas observaciones que me han venido a la mente, bien en el curso del congreso o durante nuestro viaje de regreso. La primera es para decirle la sorpresa que he recibido al descubrir sobre el terreno lo que estaba en juego en este congreso. La documentación previa que había recibido no me había permitido calibrar todo el alcance, especialmente porque no había imaginado la amplitud de toda la empresa situada bajo la muestra de las «Edades del Hombre», ni había captado hasta qué punto esto está profundamente inscrito en la vida de las diócesis de Castilla y León. Me alegra haber podido descubrirlo y comprenderlo cada día un poco mejor. He quedado muy impresionado por la exposición que hemos podido visitar por lo que se nos ha dicho de las exposiciones que la han precedido en otras ciudades de su región. Al formar de esta manera parte de un todo, su congreso se imponía como algo importante y he quedado sorprendido por la importancia que pare-

côté avoir répondu aux attentes que vous aviez à mon endroit, même si le temps qui m'était imparti pour intervenir lors de la table ronde m'a contraint à rester sommaire et schématique. Et puis, vous nous avez magnifiquement et généreusement accueillis, efficacement épaulé que vous étiez par une équipe d'assistants dont j'ai beaucoup apprécié l'entregent, la courtoisie et le savoir-faire. Veuillez les remercier encore de notre part.

Comme je vous l'ai promis, voici quelques remarques qui me sont venues à l'esprit, soit au cours du congrès, soit pendant notre voyage de retour. La première d'entre elle est pour vous dire quelle surprise j'ai éprouvée en découvrant sur place de quels enjeux ce congrès était l'objet. Les documents reçus à l'avance n'avaient pas permis d'en mesurer toute la portée, en particulier parce que je n'avais pas imaginé l'ampleur de toute l'entreprise située sous le signe des «Edades del Hombre», ni surtout saisi combien tout cela est profondément inscrit dans la vie des diocèses de Castille et de Léon. Je suis heureux d'avoir pu le découvrir et le comprendre chaque jour un peu mieux. Je reste très impressionné par l'exposition que nous avons ou visiter et par ce qui nous a été dit des expositions qui l'ont précédée dans d'autres villes de votre province. Faisant ainsi partie

cía tener para los artistas que han participado en él (cf. las intervenciones procedentes de la sala con ocasión de la primera mesa redonda).

De este modo comprendo también mejor por qué el congreso ha sido en su conjunto más español y menos específicamente internacional de lo que yo me esperaba. La internacionalidad, en este caso, se encontraba esencialmente, incluso únicamente del lado de los oradores (ponentes), siendo el auditorio casi estrictamente del país (lo que constituía su valor, cf. mi observación anterior). Yo estoy personalmente agradecido. Esto me ha permitido descubrir su país y sus reacciones como nunca habría tenido ocasión de hacerlo. Pero tengo también la impresión de que el auditorio estaba más preocupado por sus propios problemas que por los intercambios más allá de las fronteras y los océanos, a pesar de sus propias y legítimas ambiciones sobre este punto.

Le he expresado de viva voz mi asombro de reformado ante el lugar concedido a los representantes del episcopado. Hay ahí una diferencia eclesiológica que no aparece generalmente con tanta evidencia con ocasión de congresos organizados en países donde el catolicismo está menos en su casa

d'un tout votre congrès s'imposait comme quelque chose d'important et j'ai été frappé de l'importance qu'il semblait avoir pour les artistes qui y ont participé (voir les interventions venues de la salle lors de la première table ronde).

Cela étant, je comprends aussi mieux pourquoi le congrès a été dans l'ensemble plus espagnol et moins spécifiquement international que je ne m'y attendais. L'internationalité, en l'occurrence, s'est trouvée essentiellement, voire uniquement, du côté des orateurs (ponents), l'auditoire étant, lui, quasi strictement du pays (ce qui en faisait la valeur, voir ma remarque ci-dessus). J'en suis personnellement reconnaissant. Cela m'a permis de découvrir votre pays et ses réactions comme jamais je n'en aurais eu l'occasion autrement. Mais j'ai aussi le sentiment que votre auditoire était de ce fait plus attentif à ses propres problèmes qu'aux échanges par-dessus les frontières et les océans, en dépit de vos propres et légitimes ambitions sur ce point.

Je vous ai dit de vive voix mon étonnement de réformé devant la place faite aux représentants de l'épiscopat. Il y a là une différence ecclésiologique qui n'apparaît généralement pas avec cette évidence lors de congrès organisés dans des pays où le catholicisme est moins entièrement chez lui que ce n'est le cas en Espagne. J'en ai parlé avec nos amis Romboldt et Erickson. Ils partageaient entièrement mon sentiment sur ce point. Pour le dire autrement et

de lo que lo está en España. He hablado de ello con nuestros amigos Romboldt y Erikson. Compartían enteramente mi impresión sobre este punto. Con otras palabras y quizá más crudamente, tengo la impresión de que la ausencia en el horizonte español inmediato de otras denominaciones cristianas suficientemente importantes cuantitativamente hace que para ustedes (quiero decir, para los católicos y teólogos de su país) el ecumenismo siga siendo algo teórico o un poco abstracto. No se ven confrontados día a día con la presencia apremiante de comunidades que evocan otras opciones confesionales, es decir, con los problemas de todo orden que pueden plantear con su sola existencia. Pero es una impresión que, en mi mente, permanece bajo la forma de pregunta. Me guardo muy bien de emitir algún juicio, cualquiera que sea, sobre la situación de la iglesia en España. Sencillamente, intento comprender mejor lo que creo haber observado.

Mi asombro en este punto se transforma en movimiento de retroceso crítico cuando pienso en lo esencial de lo que han dicho los representantes del episcopado y la forma en que la mayor parte de los conferenciantes católicos se han referido a la enseñanza de los papas o al Vaticano II. En primer lugar, las intenciones de los obispos (pero es la del Vaticano) con relación a los artistas me han parecido a veces

peut-être plus crûment, j'ai le sentiment que l'absence, dans l'horizon espagnol immédiat, d'autres dénominations chrétiennes suffisamment importantes quantitativement fait que, pour vous (je veux dire pour les catholiques et les théologiens de votre pays), l'oecuménisme reste quelque chose de passablement théorique ou d'un peu abstrait. Vous n'êtes en effet pas confrontés jour après jour à la présence insistante de communautés relevant d'autres options confessionnelles, donc aux problèmes de tous ordres qu'elles peuvent poser par leur existence même. Mais c'est une impression qui, dans mon esprit, reste sous forme de question. Je me garde sur ce point de porter quelque jugement que ce soit sur la situation de l'Eglise en Espagne. Simplement, j'essaie de mieux comprendre ce que je crois avoir observé.

Mon étonnement sur ce point se tranforme en mouvement de recul critique quand je pense à l'essentiel de ce qu'ont dit les représentants de l'épiscopat et à la manière dont la plupart des conférenciers catholiques se sont référés à l'enseignement des papes ou de Vatican II. D'abord, les propos des évêques (mais c'est celui du Vatican) à l'adresse des artistes me sont apparus parfois dangereusement récupérateurs: on essaie de se concilier les représentants

peligrosamente recuperadoras; intentan ganar los ánimos de los representantes de las artes, pero yo no he tenido la impresión de que, por parte de la jerarquía, se esté presto a recibir las demandas a veces fundamentales que estos artistas dirigen con tanta frecuencia hoy a las iglesias, a su teología, a su enseñanza. Después me ha sorprendido, que, en el marco de un congreso organizado por una Facultad universitaria, las enseñanzas de los papas o del concilio no sean cuestionados nunca puestas en tela de juicio. Sobre este punto yo me esperaba algo más crítico y más mordaz. No por espíritu de polémica confesional, sino porque estoy convencido de que los propios medios eclesiásticos y teológicos protestantes no han podido captar aún todas las claves de la situación. Entre nosotros, todavía juzgamos con frecuencia las artes en función de una teología de la Palabra, en lugar de preguntarnos suficientemente en qué podrían los artistas poner en tela de juicio los teologemas de esta teología. Entre nosotros, se tiene la impresión de que, a pesar de todo lo que se ha dicho en el curso del congreso sobre las virtudes del «diálogo» (un concepto que me parece que ha quedado muy ambiguo), los obispos y el papa piensan todavía en el fondo que les corresponde a ellos el ser maestros de doctrina con respecto a los artistas. Esto es lo que habría que volver a examinar a fondo.

des arts, mais je n'ai pas eu l'impression que, du côté de la hiérarchie, on soit prêt à recevoir les mises en causes parfois fondamentales que ces artistes adressent si souvent aujourd'hui aux Eglises, à leur théologie, à leur enseignement. Ensuite, j'ai été surpris que, dans le cadre d'un congrès organisé par une Faculté universitaire, les enseignements des papes ou du Concile ne soient l'objet d'aucune remise en question, ou presque. Sur ce point, je m'attendais à quelque chose de beaucoup plus critique et de plus mordant. Non point par esprit de polémique confessionnelle, mais parce que je suis convaincus que les milieux ecclésiastiques et théologiques protestants eux-mêmes n'ont pas encore su saisir tous les enjeux de la situation. Chez nous, on en est encore trop souvent à vouloir juger des arts en fonction d'une théologie de la Parole, au lieu de se demander assez en quoi les arts pourraient remettre en question les théologèmes de cette théologie-là. Chez vous, on a l'impression que, malgré tout ce qui a été dit au cours du congrès sur les vertus du «dialogue» (un concept qui me semble être resté fort ambigu), les évêques et le pape en sont encore à penser en sous-main qu'il leur appartient d'être maîtres de doctrine envers les artistes eux-mêmes. Or c'est cela qu'il faudrait réexaminer sur le fond.

Lo que me lleva a mi tercera observación que es de orden metodológico. Habiendo dado la palabra en primer lugar al episcopado, después a un teólogo, antes de darla a los artistas, el congreso me parece haber seguido el itinerario clásico que consiste en pedir a los teólogos (o a los representantes de la jerarquía) que definan en primer lugar los términos del problema, o incluso que establezcan doctrinalmente *in situ* qué esperan de los artistas, para a continuación ponerse sólo a escuchar lo que los artistas tienen que decir. Es, dicho de otro modo, un camino que, más allá de las mejores intenciones de los que intervienen, sigue siendo inevitablemente apodíctico y deductivo. Sobre todo en un terreno, como el de las artes, me parece que nosotros, los teólogos, deberíamos esforzarnos por ser en conjunto más deliberadamente correlativos o interactivos sin lo cual no seremos nunca verdaderamente interdisciplinarios. No estoy seguro, es cierto, de haber captado todos los matices de lo que se ha dicho, ya que no comprendo bien el español. Pero los artistas que se han expresado me parecen haberlo hecho casi todos sintiéndose respecto a las enseñanzas pontificias y a la teología en la misma situación servil en la que se situaba en otro tiempo la filosofía (*ancilla theologiae*). ¿Qué sería de una teología que aceptara dejarse enseñar y poner en tela de juicio

Ce qui me conduit à ma troisième remarque, qui est d'ordre méthodologique. Ayant donné d'abord la parole à l'épiscopat, puis à un théologien, avant de la donner à des artistes, le congrès me semble avoir suivi la démarche classique qui consiste à demander aux théologiens (ou aux représentants de la hiérarchie) de définir d'abord les termes du problème, ou même de statuer doctrinalement sur la place qu'ils entendent faire aux artistes, pour ensuite seulement se mettre à écouter ce que les artistes ont à dire. C'est autrement dit une démarche qui par-delà les meilleures intentions des intervenants, demeure quasi inévitablement apodictique et déductive. Surtout dans un domaine comme celui des arts, il m'apparaît que nous, théologiens, devrions nous efforcer d'être d'emblée plus délibérément corrélatifs ou interactifs, sans quoi nous ne serons jamais vraiment interdisciplinaires. Je ne suis pas certain, il est vrai, d'avoir saisi toutes les nuances de ce qui a été dit, faute de comprendre couramment l'espagnol. Mais les artistes qui se sont exprimés me semblent l'avoir presque tous fait en se sentant à l'égard des enseignements pontificaux et de la théologie dans la même situation ancillaire où l'on plaçait jadis la philosophie (*ancilla theologiae*). Qu'en serait-il d'une théologie qui accepterait de se laisser enseigner et

por las artes? La pregunta, en todo caso, no deja de venirme a la mente.

El número de participantes inscritos en el congreso no le permitía evidentemente dar mucho la palabra a los congresistas. Las intenciones escuchadas en los pasillos me hacen pensar que muchos de estos congresistas habrían tenido, no obstante, algo que decir, en particular los jóvenes artistas presentes en la asamblea. Lamento un poco que no hayan tenido más ocasiones de expresarse. Pero esto habría exigido una organización muy diferente del itinerario al que usted decidió ajustarse.

Dicho esto, nos ha ofrecido un ramillete de intervenciones ricas e interesantes a la vez. Algunas de ellas habrían merecido que el programa les concediera más tiempo. Pienso especialmente en las aportaciones de los señores Búcker y Guarda: no hemos tenido el placer de registrar bien lo que nos ofrecían para ver. Además, la exposición del padre Guarda habría podido suscitar muchas cuestiones complementarias, pues abrió nuestros ojos a realidades demasiado ignoradas. He encontrado especialmente destacable la contribución de su amigo Gramer. En cuanto a la de vuestro colega Ibarrondo, me he preguntado por qué lo ha colocado al final; si confiamos en las reacciones entusiastas del auditorio, lo

remettre en question par les arts? La question, en tout cas, ne cesse de m'occuper l'esprit!

Le nombre des participants inscrits au congrès ne vous permettait évidemment pas de donner beaucoup la parole aux congressistes. Les propos entendus dans les couloirs me donnent à penser que plusieurs de ces congressistes auraient pourtant eu des choses à dire, en particulier les jeunes artistes présents dans l'assemblée. Je regrette un peu qu'ils n'aient pas eu davantage l'occasion de s'exprimer. Mais cela eût exigé une organisation très différente de la démarche à laquelle vous aviez décidé de vous conformer.

Cela dit, vous nous avez offert un bouquet d'interventions à la fois riches et intéressantes. Certaines d'entre elles auraient même mérité que la programme leur accordât plus de temps. Je pense en particulier aux apports de MM. Búcker et Guarda: nous n'avons pas eu le loisir de bien enregistrer ce qu'ils nous donnaient à voir. De plus, l'exposé du P. Guarda aurait pu susciter beaucoup de questions complémentaires, tant il a ouvert nos yeux sur des réalités trop ignorées. J'ai trouvé particulièrement remarquable la contribution de votre ami Gramer. Quant à celle de votre collègue Ibarrondo, je me suis demandé pourquoi vous l'aviez mise en fin de parcours; à en

que ha dicho, habría podido y debido ser objeto de una mesa redonda (implícitamente el P. Ibarrondo ha puesto en tela de juicio las enseñanzas episcopales a las que yo aludía antes).

Espero vivamente que un congreso de este valor y de esta importancia tenga continuidad. No estoy seguro de que, sobre este punto, las sugerencias de M. Tigermann sean buenas. Pero sería lamentable que no procuren trabajar más juntos todos los que, en Europa, se interesan por estos problemas. Hay aquí un campo de reflexiones e investigaciones que merece ser ampliamente internacional e interconfesional. Usted ha contribuido a orientarnos en este camino. ¡Gracias!

Mi esposa se une a mí para agradecerle una vez más su acogida y expresarle nuestra amistad y nuestros votos para la continuación de su trabajo.

(Firma manuscrita ilegible)

croire les réactions enthousiastes de l'auditoire, ce qu'il a dit aurait pu et dû faire l'objet de toute une table ronde (implicitement, le P. Ibarrondo a précisément opéré la remise en cause des enseignements épiscopaux à laquelle je faisais allusion plus haut).

J'espère vivement qu'un congrès de cette valeur et de cette importance aura des suites. Je ne suis pas sûr que, sur ce point, les suggestions de M. Tigermann soient les bonnes. Mais il serait fâcheux que ne cherchent pas davantage à travailler ensemble tous ceus qui, en Europe, s'intéressent à ces problèmes. Il y a là un champ de réflexions et d'investigations qui mérite d'être largement international et interconfessionnel. Vous avez contribué à nous orienter sur ce chemin. Merci!

Ma femme se joint à moi pour vous remercier encore de votre accueil et vous adresser nos amitiés et nos voeux pour la suite de votre travail.

(Firma manuscrita ilegible)

CARTA 2

Salamanca, a 31 de julio de 1994

Prof. Dr.
Bernard Reymond
Facultad de Teología
Universidad de Lausana
100 av. C. F. Ramuz
CH-1009 PULLY

Querido colega:

Recibí pocos días después de la clausura del Congreso Internacional «Arte y Fe» su atenta carta del 31 de abril pasado, que agradezco vivamente, por su interés y atención. Gracias de verdad por sus observaciones. Yo hubiera querido contestarle a Usted mucho antes, pero apenas acabado el Congreso he debido hacer frente a mis obligaciones académicas, y además a la tarea de administración del Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos Juan XXIII, que yo mismo dirijo. En mi despacho me aguardaba el trabajo acumulado durante los meses de preparación del Congreso. Poco a poco todo vuelve a su orden, gracias a la dedicación al Centro durante todo este mes de julio que ahora acaba.

Paso a considerar las observaciones que tan atentamente ha tenido a bien enviarme. Comprendo perfectamente sus puntos de vista, si bien puedo hacer algunas matizaciones que le permitirán a Ud. entender mejor la naturaleza de las cosas aquí, en nuestra Universidad y en la Iglesia Católica en España.

1.º Sobre el *programa* de «Las Edades del Hombre» le diré que se trata, sin duda alguna, de un vasto e importante proyecto cultural de la Iglesia en Castilla y León, pero cuyas claves hay que buscar en la decidida voluntad de la Iglesia por llevar adelante la evangelización de la cultura de nuestros días, mostrando que el rico legado patrimonial del pasado no es algo muerto e incapaz por ello de interpelar al hombre de hoy. Tal patrimonio es el resultado de la inspiración de la fe, capaz no sólo de generar cultura, sino de dar articulación en ella a toda una concepción del mundo, del hombre y de la sociedad a la luz de la revelación divina, sin la cual sería

difícil entender las convicciones más profundas sobre la dignidad del hombre y el conjunto de valores que enmarcan la vida de Occidente. El olvido de los mismos es el que está en el fondo de la crisis social contemporánea y de la asfixia del materialismo instrumental y pragmatista que rige las sociedades de consumo.

Es un diagnóstico sabido, pero que los ministros del Evangelio no pueden dejar de formular, salvo que prefieran acomodar por el compromiso la vida cristiana a la mente del hombre actual alejado del Evangelio. La Iglesia en España ha debido afrontar en las últimas dos décadas un acoso laizante del poder político, tendente a reducir la fe a simple cultura. Por esta razón ha querido mostrar a nuestros gobernantes y a nuestra sociedad que la cultura heredada y objetivada en el patrimonio histórico-artístico tiene unas claves de comprensión, sin las cuales queda mudo y sin poder alguno de comunicación. En este sentido la moda del canto gregoriano, que «hace furor» entre las élites culturalmente «progresistas» es ambigua en sí misma: o se reduce a moda más o menos exótica, o exige la penetración espiritual de su razón religiosa. ¿Qué puede llegar a saber de esta última quien ni comprende latín ni pretende otra cosa, al comprar un disco compacto de esta música, que «estar a la moda»? Y con todo, la «moda del gregoriano» es ocasión propicia para que la Iglesia proponga llegar a su letra, a la palabra vehiculada por la música.

Esto es lo que explica el papel singular que los Obispos han desempeñado en este programa, en tanto que pastores de la Iglesia, sobre cuya autoridad apostólica descansa la responsabilidad última de este programa de evangelización de la cultura. El Congreso quería ser una pieza de este programa, sin quedar reducido a «sólo una actividad universitaria».

Sobre este fondo sociorreligioso de la España de hoy, fuertemente sacudida por el marchamo ideológico del poder político beligerantemente secularizador, se sitúa la tensión entre Iglesia y Estado en torno al mismo patrimonio histórico-artístico. Las leyes emanadas del Parlamento nacional y las de los parlamentos regionales han tenido de fondo una tensión muy precisa: la que genera la pretensión cultural del poder político, de una parte; y la defensa de la titularidad y función sagrada del patrimonio por parte de la Iglesia, de otra. Con todo, no han dejado de alcanzarse acuerdos razonables.

2.º Justo en este contexto se debe buscar el *carácter internacional* del Congreso. Nos hubiera gustado que hubieran participado en él más congresistas extranjeros, aunque hubo una representación aceptable entre ellos, sobre todo sacerdotes y estudiantes de Portugal y de algunos países de Iberoamérica y de países europeos, estudiantes habitualmente matriculados en alguna de las dos Universidades salmantinas.

Sin embargo, el Comité organizador pretendía que el carácter internacional del Congreso viniera dado por los ponentes extranjeros, elegidos por su profesionalidad y teniendo en cuenta la naturaleza interdisciplinar de la reflexión emprendida. ¿Por qué? Lo que pretendíamos era que los extranjeros pudieran decir, sin prejuicio alguno derivado de nuestra propia situación sociorreligiosa española, lo que de verdad pensaban. Esto podía iluminarnos a nosotros y mostrar cómo se ven ciertas cosas en otros países: la naturaleza teológica del arte sacro, la inspiración religiosa de la cultura, su función educativa o su proyección funcional, etc.

3.º La *cuestión ecuménica* en España requiere también alguna consideración. Evidentemente, nosotros somos un país católico en su práctica totalidad. El catolicismo español no es el resultado de la represión inquisitorial histórica, prejuicio protestante ampliamente difundido. Una visión distorsionada, que ha tenido importantes motivos políticos y anticatólicos, de la historia de España, y que no es del todo algo pasado. Desgraciadamente hemos podido ver la forma en que pervive en nuestros días, con ocasión del debate abierto sobre la Conquista y Evangelización de América. Recientemente he escrito sobre este punto y le adjunto una separata de un artículo mío sobre el asunto («La idea protestante de la conquista y evangelización de América en las interpretaciones históricas. Una visión que perdura», en: D. Borobio (ed.), *La primera evangelización de América. Contexto y claves de interpretación* [Salamanca 1992] 103-141).

Se habla con demasiada frecuencia sin conocimiento histórico, al margen de la investigación y bajo la presión de los prejuicios. Hoy los estudios modernos nos permiten comprender mejor la historia de España como una historia inspirada por la fe católica, como opción de un pueblo que se autoafirma frente al Islán y que permanece católico fundamental-

mente por voluntad histórica. No se trata de cambiar la «leyenda negra» por una «leyenda rosa», sino de acercarse con mayor objetividad a la realidad histórica.

La reforma de la Iglesia en la España del siglo XV ha sido al fin implícitamente recogida en el diálogo católico-reformado (*Hacia una comprensión común de la Iglesia 1984-1990*, párrafo 35), al reconocer que ya a principios del s. XVI, desde 1517, la reforma del clero estaba en España en marcha. Es una observación tímida y científicamente muy parca, de la que yo he hecho referencia en mi artículo antes citado. Yo no soy un experto en historia, pero como lector constato con reiteración que teólogos e historiadores centroeuropeos han leído todavía poco en idioma español, si bien algunos de los mejores hispanistas contemporáneos son, además de americanos, franceses e ingleses.

Hago estas alusiones a la historia de España, para indicar que las comunidades reformadas difícilmente podían tener éxito en la trayectoria histórica de España. Su configuración y desarrollo fueron por esto tan marcadamente anticatólicos, y esa tradición permanentemente referida a la Inquisición y a la represión político-religiosa, por parte de estas pequeñas comunidades las ha conducido a una actitud antiecuménica que perdura incluso hoy en día. Dan la impresión de que sin esa beligerancia dejarían de tener razones históricas desde las que argüir. Con todo, son muchas las cosas que han cambiado para bien y mejor. Tenemos un clima aceptable de relaciones fraternas y se hacen algunas cosas juntos, aunque no hayamos podido llegar a un reconocimiento recíproco del bautismo.

Para desgracia nuestra, le diré que todavía, en la última Conferencia Mundial de Fe y Constitución, en Santiago de Compostela el pasado año, algunos representantes de las Iglesias protestantes aprovecharon la ocasión para denunciar la represión padecida. Los ecumenistas católicos estamos dolorosamente acostumbrados ya a esto, como si la suerte de los católicos en los países protestantes continentales o en el Reino Unido no hubiera sido difícil; en algunos sitios hasta ayer mismo.

Créame que resulta a veces patético ver los esfuerzos de ciertos sectores del poder civil y de ciertas élites culturales por colocar a la altura de la Iglesia católica española las minúsculas comunidades evangelistas en nuestro país. Su

afán no está sólo en favorecer la libertad ciudadana, sino también en mermar con intencionalidad política la influencia social y cultural de la Iglesia Católica.

Se entiende entonces, profesor Reymond, que nuestro compromiso ecuménico haya buscado una salida adecuada a nuestra situación: por lo que se refiere al diálogo teológico, fundamentalmente, hemos buscado el contacto con las grandes tradiciones protestantes y con el anglicanismo. En este espíritu nació nuestro Centro Ecuménico, uno de los más antiguos institutos católicos postconciliares de Europa, creado inmediatamente después de la clausura del Vaticano II. Nuestro esfuerzo ha ido dirigido al estudio teológico conjunto en simposios y congresos con luteranos y anglicanos. Ya hace décadas que colaboramos con el Instituto Ecuménico que la Federación Luterana Mundial tiene en Estrasburgo. Somos miembros de la *Societas Oecumenica Europea* prácticamente desde su fundación; y todos los grandes teólogos evangélicos de Teología han pasado por nuestro Instituto y por la Facultad de Teología. ¿Dónde si no buscar interlocutores en el diálogo teológico? Nuestro interés en la Ortodoxia es grande, y el Centro Ecuménico lo es también de «Estudios Orientales», pero el contacto es comprensiblemente algo lejano por la separación geográfica.

Siempre hemos querido estar atentos al desarrollo del diálogo y a la colaboración pastoral de la Iglesia Católica con las comunidades evangelistas españolas. Piense Ud. que las dos únicas iglesias españolas no católicas que son miembros del Consejo Ecuménico son la IEE (Iglesia Evangélica Española, de inspiración reformada) y la IERE (Iglesia Española Reformada Episcopal, miembro de la Comunión Anglicana). Pues bien, la primera tiene aproximadamente unos 7.000 fieles y la segunda no llega a 3.000 en todo el país*. Los Bautistas son los más numerosos (unos 30.000 en conjunto).

Creo que estos datos responden por sí solos a su reflexión acerca de la ausencia de evangélicos en nuestro Congreso, que no era primordialmente un congreso que bus-

* El autor se atiene a los datos estadísticos de la población española; conoce las estadísticas que se presentan por parte de estas Iglesias y no incluye ni a los miembros de las legaciones diplomáticas en España ni a los súbditos extranjeros y ciudadanos de la Unión Europea, que cuentan como tales miembros de estas Iglesias mientras residen en España.

cara una colaboración o meta ecuménica, sino que respondía a la preocupación pastoral de la Iglesia Católica en España. Lo cual no fue obstáculo, sin embargo, para que los organizadores en todo momento pensáramos en la necesidad de oír algunas voces autorizadas del campo ortodoxo y del protestante: a ello respondían las tres invitaciones cursadas: a J. Cottin, a J. Erickson y a Ud. mismo.

4.º Vuelvo sobre la cuestión del Papa y los obispos. Claro que nuestras eclesiologías son distintas, pero la referencia a los textos del Vaticano II tiene una clave de interpretación diversa a la que Ud. estima. En el terreno de las ciencias humanas y las artes, la autonomía es algo siempre afirmado por la teología católica. Cuando el Concilio habla a los artistas no es para orientar sus técnicas ni programar su trabajo («*artes et philosophia ancillae theologiae*»), interfiriendo la libertad de creación, sino para proponer aquel horizonte de comprensión de la belleza que desvela el propio Evangelio.

Justo en ese horizonte la teología reformada sitúa la Palabra divina como medio estético-lingüístico de objetivación de la revelación, viendo en la predicación un medio plástico también para su actualización, por medio de la palabra proclamada y recitada (salmódica y coral; arias y coro). La orientación católica, al fin y al cabo, no obra de forma distinta, sólo que incluye elementos de mediación que la Reforma desechó por razones teológicas.

Los obispos no definieron el marco del problema que el Congreso estudió. No hubieran podido hacerlo, rebasaba su competencia «técnica». Sus alusiones al Concilio y a los mensajes pontificios o episcopales estaban en otro orden: apelar a la naturaleza de la creación y de la revelación como obra divina, a la que debe remitirse la obra de creación artística religiosa, pero sin poder pronunciarse sobre el debate en su autonomía propia. Que el debate tiene unos elementos teológicos dados de antemano, lo evidencia la disputa sobre las imágenes en la Iglesia antigua y en el II Concilio de Nicea (Erickson), como lo evidencia la distinta teología sacramental católica y la reformada (Cottin, Reymond); y así lo quisimos evidenciar los organizadores, pero esto es distinto del supuesto papel dado a los obispos en el Congreso, que Ud. supone que fue directivo, hasta sentar las bases de las que los artistas y teólogos debíamos «deducir».

5.º Finalmente, una breve referencia a las ponencias de los profesores Pikaza y Guarda. Respecto a la del primero, ciertamente, tal como él la planteó debíamos haberla colocado al principio, pero el Comité organizador le había pedido algo diferente: el tema que le habíamos propuesto era el de analizar una «cuestión especial»: la forma en que los movimientos de piedad han ido dando curso en la historia de la Iglesia a expresiones estéticas diferentes hasta nuestros días. Él, libremente, orientó de la forma conocida su conferencia.

El P. Guarda bien habría merecido más tiempo, pero el curso del programa no lo permitió desgraciadamente. Sus diapositivas fueron de gran belleza, aclaradas por su rica reflexión. Para mí, volviendo a la cuestión de la Evangelización de América, fueron además una prueba bien evidente del esfuerzo de aculturación («*inculturation*») realizado por los evangelizadores de los siglos XVI y XVII y por esa impresionante creación religiosa y cultural que fue la América colonial. Creo que, sin prejuicios, se puede ver así.

Termino, estimado colega, agradeciendo el interés a la hora de participar igual que a la de evaluar nuestro Congreso, y agradeciendo sus amables reflexiones. Las Actas están ya en la imprenta, aunque faltan algunas intervenciones que quiero recuperar. ¿Podría Ud. enviarme por escrito su intervención en la mesa redonda? Se lo agradecería mucho. Tendré unas primeras pruebas para el mes de septiembre, de modo que para finales de ese mes podría Ud. tener listo un texto para publicar.

Algunos miembros del Comité organizador me dicen que su carta es muy elocuente y valiosa, que aporta un importante punto de vista al debate del Congreso, y que podría publicarse con esta carta mía ahora dirigida a Ud., en «Apéndices»; retirando de esta contestación mía este párrafo final. Se trataría de un ejemplo vivo de diálogo interconfesional sobre el tema del Congreso. ¿Estaría Ud. de acuerdo?

No deje de saludar de mi parte a su esposa, cuya presencia en Salamanca agradezco así como su amable recuerdo y atención hacia mí y mi equipo de organización.

Reciba un cordial saludo. Suyos en el Señor,

(Firma manuscrita ilegible)

Prof. A. GONZÁLEZ MONTES

CARTA 3

A 8 de agosto de 1994

Señor Profesor
Adolfo González Montes
Facultad de Teología
Universidad Pontificia
Compañía, 5
E-37008 Salamanca

Querido colega:

Su larga carta, tan completa, me honra y al mismo tiempo me alegra. Quiero expresarle sin más tardanza mi reconocimiento por la molestia que usted se ha tomado de responderme de manera tan completa y reflexionada. Esto exige de mi parte que me tome también el tiempo de escribirle más largamente. Pero en el inmediato, mi conocimiento del español es insuficiente para permitirme captar todos los matices de su pensamiento y, en este periodo de vacaciones, no hay nadie aquí para traducirme con exactitud los pasajes de su

LETTRE 3

Le 8 août 1994
Bernard Reymond
Professeur à l'Université
de Lausanne
100 av. C.F. Ramuz
CH-1009 PULLY

Monsieur le professeur
A. González Montes
Faculté de théologie
Université pontificale
Compañía 5
E-37008 Salamanca

Cher Collègue,

Votre longue lettre, si complète, m'honore et me réjouit tout à la fois. Je tiens à vous dire sans plus attendre ma reconnaissance pour la peine que vous avez prise de me répondre de manière aussi complète et réfléchie. Cela exige de ma part que je prenne aussi le temps de vous écrire plus longuement. Mais dans l'immédiat, ma connaissance de l'espagnol est insuffisante pour me permettre de saisir toutes les nuances de votre pensée et, en cette période de vacances, personne n'est là pour me traduire exactement les passages de votre lettre que j'ai conscience de comprendre mal. Or vous touchez à des

carta, que yo soy consciente de comprender mal. Así pues, usted toca puntos y avanza argumentos que me hacen reflexionar mucho, permitiéndome captar mucho mejor su punto de vista general. Tenga la bondad de esperar algunas semanas para que yo me encuentre en situación de responderle más largamente. Espero poder hacerlo antes de mi próxima escapada de dos meses a Tahití y a los Estados Unidos.

En la misma ocasión le enviaré el texto redactado de mi breve intervención. He podido encontrar felizmente mis notas utilizadas en Salamanca, lo que me permitirá reconstruir lo mejor posible lo esencial de aquello que me arriesgué a decir con ocasión de la mesa redonda.

Desde mi última carta, he tenido algunas ocasiones de citar el congreso, que usted ha organizado tan bien, y señalar el interés del esfuerzo emprendido por las diócesis de Castilla y León. Ustedes han dado ahí un ejemplo de lo que otras regiones y otras Iglesias deberían asimismo emprender, con el mismo espíritu de diálogo con la cultura que anima su propia empresa.

Acepte, querido colega, mis mejores recuerdos

(Firma manuscrita ilegible)

Bernard REYMOND

points et avancez des arguments qui me donnent déjà beaucoup à réfléchir, tout en me permettant de saisir beaucoup mieux votre visée générale. Vous voudrez bien attendre quelques semaines que je sois en mesure de vous répondre plus longuement. J'espère pouvoir le faire avant ma prochaine escapade de deux mois à Tahiti et aux Etats-Unis.

Par la même occasion, je vous enverrai le texte rédigé de ma brève intervention. J'ai heureusement retrouvé mes notes utilisées à Salamanca, ce qui me permettra de reconstituer le mieux possible l'essentiel de ce que je me suis risqué à dire lors de la table ronde.

Depuis ma dernière lettre, j'ai eu maintes occasions de citer le congrès que vous avez si bien su organiser et de signaler l'intérêt de l'effort entrepris par les diocèses de Castille et Léon. Vous avez donné là un exemple de ce que d'autres régions et d'autres Eglises devraient aussi entreprendre, dans le même esprit de dialogue avec la culture qui a animé votre propre entreprise.

Veillez croire, cher Collègue, à mon meilleur souvenir.

(Firma manuscrita ilegible)

Bernard REYMOND

CARTA 4

A 13 de septiembre de 1994

Querido Colega:

La traducción de su larga y excelente carta del 31 de julio pasado está finalmente aquí. Pero esta vez, estoy en disposición de comprender todos los matices de lo que usted me ha escrito. Dada la naturaleza y el interés de las reflexiones que proponía a mi consideración, era importante que le comprendiera bien.

En primer lugar, muchas gracias por ayudarme a percibir mejor toda la complejidad de su situación. Pues como usted expone muy bien, nuestra percepción protestante de la relación entre confesiones en España está efectivamente con-

LETRE 4

Le 13 septembre 1994

Bernard Reymond
Professeur à l'Université
de Lausanne
100 av. C.F. Ramuz
CH-1009 PULLY
tél. (021) 728 50 33
prof. (021) 692 27 08
Fax (021) 692 27 05

Monsieur le professeur
A. González Montes
Faculté de théologie
Université pontificale
Compañía 5
E-37008 Salamanca

Cher Collègue,

La traduction de votre longue et bonne lettre du 31 juillet dernier est enfin là. Quelle attente! Mais cette fois-ci, je suis en mesure de vous comprendre dans toutes les nuances de ce que vous m'écriviez. Etant donnés la nature et l'intérêt des réflexions que vous proposiez à mon attention, il était important que je vous comprenne bien.

D'abord un grand merci de m'aider à mieux percevoir toute la complexité de votre situation. Car comme vous le relevez si bien, notre perception protestante de la relation entre confessions en

dicionada por las relaciones que mantenemos con los protestantes de su país. Habiendo sido yo mismo pastor en Francia, conozco, por haberla vivido desde dentro, la forma que tienen las minorías de buscar afirmarse sin cesar frente a las confesiones mayoritarias. Pero sabido esto, como usted me señala, los protestantes en Francia conservan una estrecha relación con toda la historia de su país y están muy presentes en sus estructuras económicas y políticas; éste no es el caso de los protestantes españoles. Comprendo, pues, mejor su irritación al ver que los otros protestantes europeos tienen siempre en mente el espectro de la Inquisición. Es un fantasma del que debemos deshacernos.

Dicho esto, quisiera precisar que mis observaciones sobre la ausencia de protestantes en Salamanca no aludían a este aspecto de la cuestión. No era un reproche sino una constatación. Están ausentes de su horizonte porque simplemente no están ahí. Usted no puede hacer nada, ellos tampoco, pero esto condiciona parcialmente su aproximación a los problemas ecuménicos porque debe buscar interlocutores fuera de España, especialmente si quiere que tengan alguna representatividad y sean susceptibles de abordar los problemas a un cierto nivel teológico o académico. Siendo así, sabía

Espagne est effectivement très conditionnée par les rapports que nous entretenons avec les protestants de votre pays. Ayant été moi-même pasteur en France, je connais pour l'avoir vécue de l'intérieur la manière qu'ont les minorités de chercher sans cesse à s'affirmer face aux confessions majoritaires. Mais en sus, comme vous me le signalez, les protestants de France conservent un rapport étroit avec toute l'histoire de leur pays et sont très présents dans ses structures économiques et politiques, ce qui n'est pas le cas des protestants espagnols. Je comprends donc mieux l'agacement que peut être le vôtre de voir les autres protestants européens toujours avoir à l'esprit le spectre de l'inquisition. C'est un phantasme dont nous devons nous défaire.

Cela dit, je voudrais préciser que mes remarques sur l'absence de protestants à Salamanque ne touchaient pas à cet aspect-là de la question. Ce n'était pas un reproche, mais une constatation: ils sont absents de votre horizon, parce qu'ils ne sont tout simplement pas là! Vous n'y pouvez rien, eux non plus, mais cela conditionne partiellement votre approche des problèmes oecuméniques puisque vous devez chercher vos interlocuteurs hors d'Espagne, surtout si vous voulez qu'ils aient quelque représentativité et soient susceptibles d'aborder les problèmes à un certain niveau théologique ou académique.

ya la calidad y diversidad de contactos que usted intenta mantener en este terreno y no puedo menos de animarlo a perseverar. Como se dice en francés antiguo, es ¡«una buena obra»!

Estoy muy interesado en sus explicaciones sobre el «Sitz im Leben» de su congreso y las exposiciones que lo han precedido. Yo no había percibido hasta qué punto las aportaciones religiosas y más específicamente católicas, a la cultura española, le parecen haber sido amenazadas por la política cultural del gobierno de los últimos años y todavía lo son, si yo he entendido bien. Una situación de este orden tiene evidentemente implicaciones en cuanto a la evangelización. Los católicos tienen razón en ser más sensibles que los protestantes y mi propia teología se acerca en este punto a la suya (soy más de Tillich que de Barth, si es que tales etiquetas aún significan algo). Francia ha vivido esto desde hace tiempo y todavía no se ha recuperado. Pero representa a este respecto un caso particular, sobre todo, en su concepción de la laicidad (un término inadecuado para los otros países de Europa e incluso para los Estados Unidos). En cambio tengo la impresión de que su percepción de lo que pasa a este respecto en España nos puede hacer comprender mejor lo que quizá esta produciéndose insidiosamente.

Cela étant, je savais déjà la qualité et la diversité des contacts que vous tentez d'entretenir dans ce domaine et ne puis que vous encourager à persévérer. Comme on dit en vieux français, c'est «de la bonne ouvrage»!

Je suis très intéressé par vos explications sur le «Sitz im Leben» de votre congrès et des expositions qui l'ont précédé. Je n'avais pas perçu à quel point les apports religieux, et plus spécifiquement catholiques, à la culture espagnole vous paraissent avoir été menacés par la politique culturelle du gouvernement ces dernières années, et le sont encore si je vous comprends bien. Une situation de cet ordre a évidemment des implications quant à l'évangélisation. Les catholiques ont raison d'y être plus sensibles que les protestants, et ma propre théologie se rapproche sur ce point de la vôtre (je suis bien plus tillichien que barthien, si tant est que de telles étiquettes signifient encore quelque chose). La France avait vécu cela dès longtemps, elle ne s'en est pas encore remise. Mais elle représente à cet égard un cas particulier, surtout avec sa conception de la laïcité (un terme inadéquat pour les autres pays d'Europe et même pour les Etats-Unis). J'ai en revanche le sentiment que votre perception de ce qui se passe à cet égard en Espagne est de nature à nous faire mieux comprendre

mente en Suiza (y en los otros países europeos de tradición protestante).

No existe entre nosotros una política determinada que busque combatir las herencias culturales, por tanto tampoco las artísticas del cristianismo (católico y protestante), así pues no hay ninguna amenaza expresamente perceptible por parte de la evangelización que pase por este canal. Pero asistimos a una progresiva desafección de la población hacia el cristianismo y sus diversas manifestaciones. Se conservan bien las herencias culturales (edificios, música, pintura, etc.) pero a título de monumentos, de documentos históricos, sin pertinencia propia para el momento presente y sin vínculo con las producciones artísticas de hoy. Probablemente porque inconscientemente pensaba yo en esta situación larvada que nos es propia y que es alarmante, me ha impresionado tanto la exposición instalada en la catedral, en particular por su forma de vincular el arte religioso de ayer con el arte de hoy, sea religioso o no. En otras palabras, deberíamos pensar quizá en seguir su ejemplo sin tardar demasiado.

Pero además hay que proveerse de los medios, algo que sus diócesis han hecho y que ustedes han hecho a su vez en el plano académico. Por el momento, el tema adquiere aquí

ce qui est peut-être aussi en train de se produire insidieusement en Suisse (et dans les autres pays européens de tradition protestante).

Il n'y a pas chez nous de politique voulue cherchant à combattre les héritages culturels, donc aussi artistiques, du christianisme (catholique et protestant), donc pas de menace expressément perceptible pour la part d'évangélisation qui passe par ce canal-là. Mais nous assistons à une désaffection progressive des populations envers le christianisme et ses diverses manifestations. On en entretient bien les héritages culturels (bâtimens, musique, peinture, etc.), mais à titre de monuments, de documents historiques, sans pertinence propre pour le moment présent et sans lien avec les productions artistiques d'aujourd'hui. C'est probablement parce que j'avais inconsciemment à l'esprit cette situation larvée qui nous est propre, et qui est alarmante, que j'ai été si impressionné par l'exposition installée dans votre cathédrale, en particulier par sa manière de lier étroitement l'art religieux d'hier à l'art d'aujourd'hui, qu'il soit religieux ou non. En d'autres termes, nous devrions peut-être songer sans trop tarder à suivre votre exemple!

Mais encore faut-il s'en donner les moyens, ce que vos diocèses ont fait, et ce que vous avez fait pour votre part au niveau académique. Pour l'instant, la chose prend encore ici des proportions fort

proporciones muy modestas. Consiste actualmente, pero es un primer paso importante, en introducir las artes en el horizonte de las investigaciones y de la enseñanza teológicas. Estimulado por muchos contactos, entre otros por su congreso de Salamanca, intento trabajar en ello, en la medida de lo posible, durante mis últimos años de enseñanza.

Entre estos contactos, está el período que acabo de pasar en Berkeley, California, con el permiso sabático que disfruto actualmente y hasta el fin del próximo mes de febrero. Hay allí, en la Graduate Theological Union (que reagrupa seminarios tanto católicos como protestantes) un grupo de profesores que, bajo el importante impulso de Jane Dillenberger, se preocupa desde hace más de 20 años de problemas relativos a las relaciones entre artes y religión y a la manera de incluir las artes en la investigación y la enseñanza teológicas. De ello son testimonio varias publicaciones de alto nivel.

Ahora este grupo, más especialmente los profesores John Dillenberger (ex-esposo de Jane, pues se han divorciado) y Doug Adams, está organizando del 27 de julio al 4 de agosto próximos una gran conferencia internacional sobre esta misma temática. Me he tomado la libertad de hablarles de lo que usted ha organizado en Salamanca y les he dado su

modestes. Elle consiste déjà, mais c'est un premier pas important, à faire entrer les arts dans l'horizon des recherches et de l'enseignement théologiques. Stimulé par beaucoup de contacts, entre autres par votre congrès de Salamanque, je cherche à m'y employer, dans toute la mesure du possible, pendant mes dernières années d'enseignement.

Parmi ces contacts, il y a le séjour que je viens de faire à Berkeley, Californie, à la faveur du congé sabbatique dont je bénéficie présentement et jusqu'à la fin de février prochain. Il y a là-bas, à la Graduate Theological Union (qui regroupe des séminaires tant catholiques que protestants), tout un groupe d'enseignants qui, sous l'impulsion majeure de Jane Dillenberger, se préoccupe depuis plus de 20 ans des problèmes relatifs aux rapports entre arts et religion, et à la manière d'inclure les arts dans la recherche et l'enseignement théologiques. Plusieurs publications de haut niveau en témoignent.

Or ce groupe, plus spécialement les professeurs John Dillenberger (ex-époux de Jane, mais ils sont divorcés) et Doug Adams, est en train d'organiser du 27 juillet au 4 août prochains une grande conférence internationale sur cette même thématique. J'ai pris la liberté de leur parler de ce que vous avez organisé à Salamanque et je leur ai donné votre adresse pour qu'ils puissent

dirección para que puedan enviarle una invitación a participar en este congreso. Encontraría totalmente lamentable que no lo hagan y desearía mucho, por mi parte, que usted encontrara la forma de participar en él. Después de lo que usted ha hecho en Salamanca me parece que su participación en un congreso semejante debería ser indiscutible. Una de las cosas más interesantes del asunto será que casi todos los americanos que trabajan en este campo estarán presentes, así como numerosos europeos.

Esto es, querido colega. No he abordado todos los puntos de su carta. Sería necesario que encontremos el tiempo y la ocasión de hablar personalmente (¿quizá en Berkeley?). Tenga en todo caso la seguridad de que considero su carta como una de las más importantes que he recibido a lo largo de este año.

Dicho esto (aunque es un poco tarde para comunicársele), estoy evidentemente de acuerdo con la publicación de mis textos. Debe haber recibido en septiembre en *disquette* el texto reconstruido de mi intervención en Salamanca. Hágalo como mejor le parezca.

Reciba mis mejores deseos.

(Firma manuscrita ilegible)

Bernard REYMOND

vous adresser une invitation à participer à ce congrès. Je trouverais en tout cas fâcheux qu'ils ne le fassent pas et je souhaiterais beaucoup, quant à moi, que vous trouviez les moyens d'y participer. Après ce que vous avez fait à Salamanque, il me semble que votre participation à un tel congrès devrait aller de soi. L'un des intérêts de l'affaire sera que quasi tous les Américains qui travaillent dans ce domaine seront présents, et que de nombreux Européens y seront aussi.

Voilà, cher Collègue. Je n'ai pas abordé tous les points de votre lettre. Il faudrait que nous trouvions le temps et l'occasion d'en parler de vive voix (peut-être à Berkeley?). Soyez en tout cas certain que je considère votre lettre comme très importante parmi celles que j'ai reçues tout au long de cette année.

Cela dit (mais il est un peu tard pour vous le communiquer), je suis évidemment d'accord avec la publication de mes textes. Vous devez avoir reçu en septembre sur *disquette* le texte reconstitué de mon intervention à Salamanque. Faites au mieux.

Veuillez recevoir mes meilleurs messages.

(Firma manuscrita ilegible)

Bernard REYMOND

SUMMARY

This is a commentary on the work of the reformed Swiss theologian Bernard Reymond, *L'architecture religieuse des protestans* (Geneva: Labor et Fides, 1996), inspired by the ample exchange of ideas by correspondence between Reymond and the Spanish Catholic theologian A. González Montes. This relationship has its origin in the "Arte y Fe" (Art and Faith) Congress organised by the Church in Castilla and León (Spain, 1994) which was directed by the Catholic theologian within the wider framework of the exhibitions of castillian religious heritage in the "Edades del Hombre" (Ages of Man) programme. Some letters from both theologians are published along with the commentary.